This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

A 463991 DUPL

Cabrera
Vibraciones poesias 1899

University of Michigan.

Digitized by Google

GENERAL LIBRARY

OF

University of Michigan

Presented by

E. Finley Johnson

6/17/02

~~1900~~

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

VIBRACIONES

POESÍAS

DE

MANUEL RAMIREZ CABRERA

CON UN

PRÓLOGO DE

M. G.

Presented by
E. Fire Cy Johnson
June 17, '02

BAUTISTA

Imprenta de "La Independencia"

1899

Digitized by Google

Digitized by Google

VIBRACIONES

Digitized by Google

Digitized by Google

868
C117

VIBRACIONES

POESÍAS

DE

MANUEL RAMIREZ CABRERA

CON UN

PRÓLOGO DE

M. G.

Hay afectos que solamente pueden expresarse por medio de la música é ideas que solamente pueden expresarse por medio de la poesía.—CASTELAR.

BAUTISTA

Imprenta de "La Independencia"

1899

Digitized by Google

Es propiedad de los editores.

Digitized by Google

ACCEDIENDO *á nuestras reiteradas instancias, el Sr. D. Manuel Ramirez Cabrera ha puesto al fin á nuestra disposición su hermosa colección de poesías, la cual tenemos el honor de ofrecer al público, en la seguridad de que le agradará y disfrutará ese suave solaz que produce toda producción artística, ya que su autor es un joven de valía en nuestra naciente república literaria, y no desconocido por cuantos hayan leido con admiración en "La Independencia" al inspirado* TAGA-DAGAT.

Nuestro propósito al dar á la publicidad la presente obra, no es otro que alentar á aquellos jóvenes que por su excesiva modestia, no se atreven á descubrir al mundo ilustrado sus escondidas joyas literarias.

Por tanto, al llevar á término nuestro patriótico objeto, cumplimos con un deber de conciencia y de historia patria, esperando que nuestros compatriotas sabrán secundarnos en este trabajo con su generosa y favorable acogida.

Los editores.

Digitized by Google

Digitized by Google

Al Honorable Sr. D. Pedro A. Paterno,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE GOBIERNO,

dedica esta colección de poesías como respepetuoso homenaje de admiración y sincera amistad,

El autor.

Tarlak, 28 de Agosto de 1899.

Digitized by Google

Digitized by Google

PROLOGO

¡A qué puerta llamas, caro Manuel, pidiendo un prólogo para tu colección de poesías!

¿Qué he de decirte? ¿qué he de hablar, si con sólo ver esa tiramira de versos, se me va el santo al cielo y pierdo los memoriales?

¡Un prólogo!... ¡santo Dios! ¿qué dirían los canes del Parnaso, con otro nombre, críticos?

Figúrate, querido, que este adefesio que sale de mis manos pecadoras, llegara á caer en las de esos señores muy respetables. ¡Buena se armaría! A buen seguro que no le dejarían hueso, digo, letra sana: le pondrían como hoja de peregil.

Pero, á parte de eso, que á mí maldito lo que me preocupa, pudiera muy bien suceder que, por querer complacerte, me diera el naipe por escribir formalmente un prólogo, al tenor de los que hoy día se estilan, apestando á ciencia y erudición, y con más seriedad que alcalde en misa; pudiera, repito, suceder, que de tal manera desbarrara, y tantos fueran mis despropósitos, que me pasara lo que á un amigo mio le acaeció allá por el año de 1895.

Y va de historia.

Digitized by Google

Tenía yo un amigo—que, por cierto, ahora creo que anda por Europa—muy guapo y muy vivaz, y sobre todo, muy aficionado á ir siempre tras la flor del berro; y que (como todos los que por esa flor se pirran) unas veces la cogía, y otras... anapelos.

En cierta ocasión que salíamos de clase, llegó á fijarse mi hombre en una joven que vivía en la casa frontera al Colegio.

Era (la muchacha) espigadilla, morena y de ojos melancólicos, y un si es no es risueña y coquetuela; era, en finiquito, según malas lenguas, una de esas pubillas de muchos antojos y más dosis de bromuro.

Verla y aficionarse de su buen palmito mi compañero, fué obra de un instante.

Comenzó el asedio, y la joven no se hizo de pencas. Correspondió al enamorado, y fueron amándose, amándose, hasta que cierto día, le cita á mi amigo su Dulcinea—que despues resultó ser imitadora de Mdme. Stael—¿Para qué?—dirás tú... ¡Pásmate amigo! nada menos que para que su joven galán pusiera un prólogo—asi como suena—á un «Diario» que de sus hasta entonces afortunados amores formaba.

Mi condiscípulo, tan poco aficionado á escribir, que ni aún apuntes quería tomar en clase, se resistió al principio; pero tanto le dijo la hermosa, y tantas fueron las carantoñas y cucamonas con que le abrumó, que á la postre, transigió con la petición, y consintió en poner el prólogo.

Digitized by Google

Pasaron dias, y el hombre muy ufano envía á su novia el trabajo que tantas fatigas le costara. Pero no sé qué cosas dijo el mozo en el escrito, ni qué juicio se formó del «Diario,» ni cómo estaría redactado aquel, ni cuáles eran los merecimientos de éste; el caso es que por toda contestación la «dama agraviada» le devolvió al prologuista su artículo de marras, con una carta virulenta y más enfurruñada que cara de suegra en viernes, y en la cual epístola le ponía á mi amigo las peras á cuarto, y le dispensaba del juramento que la había hecho de «¡amar hasta la tumba!»

En vano fueron después los esfuerzos que hizo el despedido amante por reanudar los interrumpidos amores. La jóven ya no consintió en pegar hebra con mi amigo. Este prometió desde entonces que jamás se metería en tales andanzas literarias...

Ya ves, Manuel amigo, á lo que puede conducir un prólogo: ignoro si sería bueno ó malo —que no le leí—pero que, cuando tales resultados produjo, no creo que destilara almíbar, ni que trascendiera à mejorana y patchoulí.

Y, como te decía antes, eso es lo que me acoquina y me pone escrupuloso de complacerte...

Pero... al toro por las astas y al hombre por la palabra. Te la empeñé, y fuerza es cumplirla, como mejor me dé Dios á entender, y con la poca maña que tengo yo para estos perfiles.

«¡Vibraciones!».... ¿de qué? Ya lo dices en el

Digitized by Google

final del libro, de tu laúd cuyas «dormidas cuerdas» pulsaste

«buscando en ellas un canto
que calmara «tu» quebranto»...

¿Pero esas «vibraciones» no se perderían acaso ahogadas en medio de este período de sangrientas luchas, en el que no deben resonar más que bélicos himnos y hurras de combate?

¿No es temerario entregar en manos del público un libro de poesías, hoy en que la blasfemia sustituye á la oración, el grito de venganza, á la eucarística salmodia, y la fiereza y la crueldad, al amoroso tierno sentimiento?

No. El arte vive en todo tiempo. También la dulce lira de Victor Hugo tembló, al lanzar sus poesías en días como los nuestros. Pero las lanzó al fin.

Porque el arte, la comunión de las almas puras, la plegaria de las almas sensibles, puede cruzar, sin ser arrastrada á lo desconocido, por las arrebatadoras espirales de la tempestad.

Y aún en medio del drama de la vida y de la tumultuaria grita de las muchedumbres, esas almas existen, esas almas se reconocen, se encuentran. Y para esas es el arte.

Y de entre las hermosas manifestaciones de ésta, la poesía es su principal alimento, y de entre las varias clases de poesía, la subjetiva, la lírica es la que hace vibrar las delicadas fibras de sus corazones, aún cuando aquella se arranque de la «corde d'airain» del poeta francés, y aún cuando se torne el canto del

Digitized by Google

poeta en voz de maldición para el crimen, y sus estrofas sean verdasca que haga crugir las espaldas del tirano, catapulta que destroce y derribe los falsos ídolos de la sociedad, fusta de sátira que avergüence los vicios, y rusiente cauterio que absterja los cáncceres de los pueblos.

Nuestra literatura, así como así, se diò á conocer é hizo oir su voz en esas circunstancias.

Existía, si, mucho antes; pero miserable, raquítica, como enfermiza planta de invernadero; ocultábase, y temía mostrar sus esplendideces á la luz del día, porque la férula del tirano la hubiese hundido para siempre en el ostracismo y en la ergástula. Y de allí que arrastrara una vida artificiosa, violenta y siempre de disfraces.

Pero vino la revolución debelando caducos sistemas, y deponiendo viciosas instituciones, y los resplandores de su antorcha iluminaron también las lejanías del arte. Y surgió ésta de aquel informe montón de ruinas, lozana, con nueva vida y grandes bríos, respirando libre aquellas bocanadas de oxígeno con que la libertad barrió la pristina enrarecida atmósfera de tiranías.

Y allí en donde podía estamparse una frase, ó en donde se podía hacer una modulación, acudió nuestra juventud amante de las buenas letras, depositando al pie de los altares de la liber ad las primicias de sus liras y sus plumas y mostrando á sus atónitos dominadores que existía y gozaba de su vigor lo que ellos creía momificado cadáver y cristalizada idea.

Digitized by Google

Pero, tu, Manuel fuiste más allá. Ya no crees suficientes las planas del periódico, tampoco te satisface que tus composiciones salgan desunidas, y se lean á intervalos prolongados; y las reunes y formas con ellas un folleto, para que el público las contemple atropadas y sienta el latido único que en todas palpita.

¡Ojalá encuentres imitadores! ¡ojalá esos otros genios ahora desconocidos y ocultos salgan de su mutismo, y se atrevan, como lo haces, ò dar vida á sus producciones para dar un mentís á cuantos han creido que la literatura en nuestra Patria no tenía adoradores!

Sí, alégrate: porque tuya es la gloria de haber sido el primero que aquí haya coleccionado y publicado sus poesías.

¡Qué dulce satisfacción no siente uno cuando ve á esa juventud estudiosa entregándose con verdadero ardor al cultivo de las bellas letras!

Y tu, Manuel, formas parte de ella. Si mi desautorizada voz pudiera influir en tu ánimo, te diría: valor, amigo, adelante; empiezas y empiezas con bríos. Tal vez halles obstáculos que te obstruyan el camino, mas no te detengas: arróllalos. ¿Por qué se engendra esa luz vivísima del arco voltáico? ¡Ah! porque á la corriente eléctrica la ponen una valla, sálvala el fluido, y aparece transformado en irradiaciones ofuscantes.

En «Vibraciones» se ve al apasionado que persigue el ideal de la poesía, se ve al hombre estudioso que anhela conquistar un nombre, que

Digitized by Google

busca el modo de aunar en sus concepciones los tres elementos indispensables para que toda obra de arte sea bella y perfecta: el pensamiento, el sentimiento y la imaginación.

Bella es la versificación, deleita la rotundez del verso numeroso, ¿pero qué sería de ellos si á esa fluidez y galanura del estilo, no acompañaran la invención original y la idea profunda?

«Palabra, tras palabra colocada;
El oido regalar, sin decir nada.»

como ya en otro tiempo dijo un poeta español.

Pero, cata aqui, Manuel, que esta «causerie» me va resultando más larga que plática de comadres, y es hora ya de que cesen los boquibles, y de fin à la tarea de pintar garabatos.

Dejemos la penca en la espetera, para dar paso á tus composiciones, tan llenas de melancolías y quejumbres unas, tan vivificadas otras por el fuego sacro del patriotismo, que ni acierto á decir cuál sea la mejor, cuál arrebate más el ánimo, si cuando exclamas:

... loco, agobiado,
vi en mi aislamiento el corazón perdido,
vi convertirse en amargura, en llanto,
todo mi sueño, mi placer, mi encanto:

ó cuando pones en boca de «Filipinas» aquel reproche

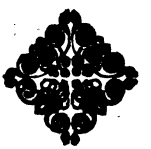
... El traicionero amigo
que ayer para destruir el yugo hispano,
en titánica lid luchó conmigo,
y hoy quiere atarme su dogal tirano.

Digitized by Google

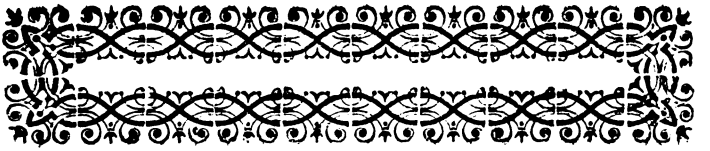
Los lectores sabrán apreciarlas mejor que tu amigo y compañero,

M. G.

Gerona, 18 de Septiembre de 1899.



Digitized by Google



OVERTURA

Es el alma una lira tan sonora
que apenas el dolor ó la tristura
hieren sus cuerdas con su mano dura,
débil al padecer, se queja y llora.
Así, yo que, entregándome en mal hora
de este mundo falaz á la ventura
hallé por gloria la fatal tortura,
lloro sin paz mi angustia abrumadora.
Pero yo no la lloro con los ojos;
no: yo la lloro con el alma mía
al lastimero són de mis cantares.
Por eso, si este libro os causa enojos,
sabed, que es sólo un grito de agonía,
un desahogo fiel de mis pesares.

15 de Septiembre de 1897.

Digitized by Google

Digitized by Google

A Ntra. Sra. la Vírgen de Guia

¿Quién eres tú, purísima Señora,
posada sobre poéticos pandanes,
que, al admirar tu faz encantadora,
bullen en mi alma místicos afanes?

¿Quién eres tú, que siendo tan hermosa
aquí en estas llanuras de la playa
te encuentras solitaria y silenciosa
ante la luz de un sol que se desmaya?

¿Eres tú acaso de extranjero suelo
la reina invicta que laureó la frente,
que á rasgar de mi Patria el negro velo
viniste á estos rincones del Oriente?

¡Oh!... ¿quién sabe?... Tu imagen bella y pura
me revela otra raza majestuosa,
raza que mora en la celeste altura
dó centellea la verdad dichosa.

Sí.... tú eres esa reina de los cielos,
la que calmó la furia de los mares

Digitized by Google

por eso que retumba en estos suelos
el grito ardiente de mis patrios lares.

Canto de amor que en palpitantes rimas
traen pedazos de inocentes almas,
como los vientos que en las altas cimas
llevan en sí el murmullo de las palmas.

¿Oyes?... los vastos mares se levantan
agitando sus olas con clamores,
mientras errantes en los aires cantan
tiernas aves sus dúlcidos amores.

El aura que en la selva silenciosa
se adormece escondida entre las cañas,
despiértase y murmura cariñosa
mil canciones que alegran las montañas.

Al par que en el crepúsculo lumbroso
lanzando el sol sus últimos reflejos,
decora con su luz tu lecho hermoso
que luego el mar retrata en sus espejos.

Y ardientes en sus pechos las pasiones
en fuerza de un amor desconocido
te entregan sus amantes corazones
los hijos de este suelo agradecido.

Y es que eres de esta tierra aun dormida
en el lecho feliz de la inocencia,
la misteriosa estrella bendecida
que á la verdad despierta la conciencia.

La dulce flor de la ilusión soñada
que al mostrar su capullo á la mañana,

Digitized by Google

dejó la fresca brisa perfumada
con el olor que derramó lozana.

Tú eres la hermosa fuente inagotable
de cariños, amor y bienandanza,
y tú eres de mi vida miserable
la protectora luz de la esperanza.

Y por eso admirando tu riqueza,
entre éxtasis de amor y de ventura,
consagro mi querer á tu grandeza
con la ardiente pasión de un alma pura.

Sí, yo te adoro, oh Virgen, tiernamente,
y te quiero cual madre soberana,
como amparo del mísero gimiente
que busca el goce de su edad temprana.

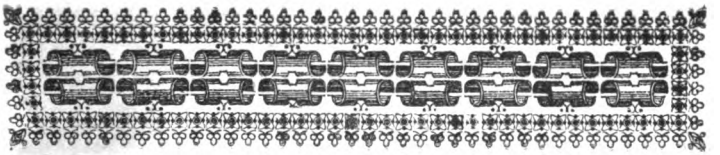
Me ves?... postrado estoy junto á tus plantas
hincadas las rodillas en el suelo,
para alcanzar de tus virtudes santas
la eterna gloria con que premia el cielo.

Aquí estoy; mas al son de mi plegaria
que elevo enardecido á tus altares,
¡ay!.... deja que en mi vida solitaria
caigan tus bendiciones á millares.

30—Noviembre—94.

Digitized by Google

Digitized by Google



¡DICHOSOS!...

(Á MIS AMIGOS F. y A.)

Dichosos ¡oh! vosotros que incesantes
de infinita ilusión pobláis la mente
y, aunando vuestras almas tiernamente
la senda del amor seguís constantes.
Dichosos, sí, vosotros los amantes,
vosotros que os amáis eternamente,
mirando de la vida la corriente,
huir veloz en plácidos instantes
Pero ¡ay de mí! yo que, en mi cruel destino,
nací tan sólo en este mundo odiado
para errar como un triste peregrino,
buscando de mi amor el puerto ansiado,
naufrágo á la mitad de mi camino
sin el dulce placer de ser amado!....

1898

Digitized by Google

Digitized by Google

LA TAGALA

(Tropical)

Bajo ilang-ilang florido
que sus perfumes exhala,
en un columpio extendido
se mece hermosa tagala.

Y mientras forma collares
con «sampagas» de la umbría,
estos sentidos cantares
al aura sutil confía:

«Me llaman perla
del mar de Oriente,
porque mi frente
alumbra el sol.

Pero no saben
que en mi alma guardo
el fiero dardo
de cruel dolor,

Digitized by Google

«Pobre cautiva
bajo el tirano
poder hispano
caí al nacer.

Y desde entónces
ni un solo día
la Patria mía
¡ay! pude ver.

«Por eso siempre
aquí en el fondo
del pecho escondo
este pesar.

Mas, ya muy breve
será mi pena,
¡esta cadena
se romperá!»

Oyen el canto las aves,
y, alegres, mezclan su arrullo,
mientras los céfiros suaves
gimen con dulce murmullo.

Mas, la doncella que, ufana,
canta su pena escondida,
al frescor de la mañana
queda en su hamaca dormida.

5 Septiembre de 1898.

Digitized by Google

EN MI AUSENCIA

Á MARINA

Cuando pienso, alma querida,
que estoy tan lejos de tí,
me parece que la vida,
de tinieblas revestida,
agoniza para mì.

Y en medio de este aislamiento
que me abruma de aflicción,
no puede decir mi acento
que es mìo tu pensamiento,
que es mío tu corazón.

¡Mira si es triste mi suerte,
y es muy grande mi sufrir!
Yo padezco por quererte,
y tu pecho no lo advierte,
ni se altera á mi gemir.

Digitized by Google

¡Ay! si tan sólo supiera
que he de alcanzar tu querer,
ni un gemido balbuciera,
ni me importara que fuera
más horrible el padecer.

Que sufrir cuando es amado
no es sufrir sino gozar;
pero padecer, cegado
por un amor desdeñado,
es el más hondo pesar.

Y yo que penando te adoro
sin ser dueño de tu amor,
considera si, en mi lloro,
este dolor que devoro
no es un terrible dolor.

Mas tú eres cruel, y no sientes
mi dolorosa ansiedad;
me ves llorar, y consientes
que se viertan á torrentes
mis lágrimas, sin piedad.

¿Y qué hacer? ¿dejar de amarte
y apagar esta pasión?
¿Y cómo puedo olvidarte?
¡Eso es pedirme que aparte
de mi pecho el corazón!...

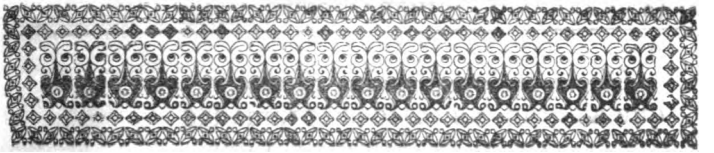
Digitized by Google

Haz de mi amor, dueño mío,
lo que te dicte tu fé,
que yo en tu letal desvío,
te amaré con desvarío,
y jamás te olvidaré!...

Bustos, 29 de Marzo de 1899.

Digitized by Google

Digitized by Google



EL RETIRO

Allá, en aquella soledad del campo,
bajo el toldo sombrío de la caña
que matiza al nacer
entre nubes la aurora con su lampo,
alzada al pié del monte mi cabaña
me gustaría ver.

—

A sus plantas un diáfano arroyuelo
que resbale entre guijas, silencioso,
bañando el zacatal,
y en la onda pura retratado, el cielo
con los encajes de su manto hermoso
se mire, virginal.

—

Y desterrado allí, lejos del mundo,
cual pobre y solitario campesino
en miserable hogar,
ver, como un sueño efímero, un segundo,
las horas de este lóbrego destino
presurosas pasar.

Digitized by Google

Oir la melopea de las aves
que alegran las tupidas enramadas
en sus horas de amor,
mientras vierten los céfiros süaves,
de innumerables flores matizadas
el edénico olor.

—

Mirar aquellas vastas soledades
donde no alcanza el mundanal rüido
que turba la razón;
donde libre de negras tempestades,
puro, y tranquilo, y de placer henchido
se siente el corazón.

—

Y allá en la noche clara y silenciosa
en que se mira el ancho firmamento
cual bordado cendal,
contemplar la natura misteriosa
dirigiendo el cansado pensamiento
al mundo celestial.

—

Así entonces el alma sosegada,
adormida en el lecho venturoso
del retiro y la paz,
no volver para siempre la mirada
á los placeres que este mundo odioso
nos ofrece falaz.

—

Y si acaso una sombra funeraria
llega á eclipsar la vida en que deliro
de mi ventura en pos,

Digitized by Google

abierta allí mi tumba solitaria,
lanzar al mundo mi último suspiro
con la mirada en Dios!...

30 de Mayo de 1893.

Digitized by Google

Digitized by Google

La caída del déspota

Cayó, por fin, como la vieja encina
que troncha y quema el fulminante rayo,
de su dominio entre la inmensa ruina!

—

Ya su cabeza que en letal desmayo
yace humillada sobre el indio suelo,
huella la planta del audaz malayo.

¡Justo castigo con que pena el cielo
al que asfixiara en hiel de tiranía,
de libertad el sacrosanto anhelo!

—

¡Ayer con cuánta vanidad erguía,
desde su trono la orgullosa frente,
mientras su siervo en la prisión gemía!

—

No alteraba su espíritu inclemente
ni el grito aterrador de la conciencia,
ni el anatema de su Dios potente.

Digitized by Google

Su voluntad con su tirana influencia,
imperaba, cual reina despiadada,
del esclavo en la mísera existencia.

Y en medio de esta iniquidad menguada,
que en la ciénaga infecta del desdoro
la gloria hundía de su edad pasada,

profanando el derecho y el decoro,
sólo tenía, en su opresor imperio,
por ley, la fuerza, y por blasón, el oro.

Mas ¡ah! cual si profético salterio
resonara en el seno de la tierra,
cuando duerme, sumida en el misterio,

con honda voz que el corazón aterra,
desde el fondo del alma vengadora,
sonó este grito:—¡Libertad y guerra!

Y entonces el cautivo que en mal hora,
cayó bajo el poder del soberano,
rompiendo su cadena abrumadora,

y alzando el arma con airada mano,
con la fuerza de un cíclope membrudo,
hirió la altiva frente del tirano.

Este, que á tiempo contener no pudo
del ilota el empuje desmedido
que se lanzara hacia él, potente y rudo;

al ver su rostro con pesar herido,

Digitized by Google

lleno de miedo, de terror, de pasmo,
cayó sin fuerzas á sus piés, vencido.

¡Hurra!—gritó el esclavo de entusiasmo,
al ver en tierra al déspota altanero,
preso en las garras de mortal marasmo.

¡Hurra!—exclamò á la par el pueblo entero
con la voz del que alcanza la victoria
y realiza su sueño lisonjero.

Y entonces en las hojas de la Historia,
el Universo en su estupor profundo
grabó esta frase: ¡LIBERTAD Y GLORIA
AL PUEBLO HERÓICO QUE ASOMBRARA AL MUNDO!

Manila, 26 de Agosto de 1898.

Digitized by Google

Digitized by Google

A Ana Abello

EN EL DÍA DE SU SANTO

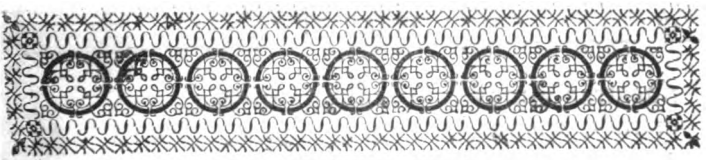
El alma que ha perdido la esperanza
y mira su ilusión ajada y muerta
tiene á sus piés la sepultura abierta
donde quiera que esté.
Por eso, yo que vivo sin ventura
y hallo sólo el hastío y el quebranto,
en este fausto día de tu Santo
qué decirte no sé.

Yo soy como el errante peregrino
que cruza solo su camino incierto;
ya mi placer y mi esperanza han muerto,
ya ha muerto mi ilusión.
Así, perdona, si en lugar de un canto
el fiel amigo que tu bien ansía,
arranca á tu memoria en este día
un ¡ay! del corazón.

1.º de Septiembre de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google



MI OCASO

Á CONCHA

¡Quién dijera, lucero de mi vida,
que aquel amor que ataban fuertes lazos,
llegara á ver en hora entristecida
en ese corazón, hecho pedazos?
¿Quién dijera que el alma adormecida
de la ventura idílica en los brazos
mirara, al fin, su sueño bendecido
trocado en pena, en soledad y olvido?....

Todo huyó como el humo vaporoso
que se disipa en la extensión lejana;
como un ensueño seductor y hermoso
que se borra á la luz de la mañana!....
Todo murió!.... sí, todo presuroso
en pos voló de mi desdicha insana;
mas al volar, en mi hórrida agonía,
dejó agostada la esperanza mía!....

¡Ay! cuando, tiernos, por la vez primera

Digitized by Google

nuestras almas unió infantil cariño,
cuando apenas la vida lisonjera
nos sonreía en nuestra edad de niño,
la flor de mi fortuna placentera
emergía más blanca que el armiño
de azucenas y rosas circuida
en el fecundo campo de mi vida!

—

La ilusión con sus alas bienhechoras
acariciando mi ardorosa mente,
endulzaba mis horas seductoras
con los halagos de un ensueño ardiente.
Y á los ritmos de cántigas sonoras
que conmovían mi alma dulcemente,
soñando en tu cariño puro y santo,
me dormía en los brazos del encanto.

—

No había entónces ni una nube oscura
que eclipsara mi dulce bienandanza:
todo era para mí dicha y dulzura
que el hombre adulto á conseguir no alcanza.
Pues miraba en un cielo de ventura
resplandecer el sol de mi esperanza,
y miraba de luces y de flores
ornada la ilusión de mis amores.

—

Tú me amabas sincera y cariñosa
con la pasión de la mujer constante,
y yo, cual todo el que en amor rebosa,
te adoraba afanoso y delirante.
Y así á medida que la vida hermosa
mirábamos pasar como un instante,

Digitized by Google

nuestro cariño tierno se agrandaba
y el amor nuestras almas estrechaba.

—

A nuestros ojos todo aparecía
virginal, halagüeño, delicioso;
todo era vida, y goce, y armonía;
todo dejaba el corazón, dichoso.
Y tanto nos amábamos que, un día,
para calma del pecho receloso,
á los ojos de Dios omnipotente
nos juramos amar eternamente....

—

Desde entónces mi afán y mi contento
cifraba sólo en tu pasión querida;
tu eras la idealidad del pensamiento,
el delirio del alma enloquecida.
Yo soñaba por tí dichas sin cuento,
por tí amaba el placer, por tí la vida;
por tí anhelaba un porvenir risueño,
en fin, todo por tí, tu eras mi sueño!

—

Mas, cuando huyó la virginal fragancia
de aquella edad de paz y de alegría,
cuando ya marchitada aquella infancia
mi pecho joven al placer se abría,
¡ay! sin pensar que en pertinaz constancia
consagrabas tu amor al alma mia,
yo profané nuestro cariño puro
con las torpes mentiras del perjuro.

—

Tú, al mirar de aquel modo mancillado
el candor de tu afecto enardecido,
airada, me dejaste abandonado,

Digitized by Google

en el desierto oscuro del olvido!....
Entónces, ¡ay de mí! loco, agobiado,
ví en mi aislamiento el corazón perdido;
ví convertirse en amargura, en llanto,
todo mi sueño, mi placer, mi encanto.

—

Y miré en mi terrible desvarío
obscuro el porvenir, obscuro el mundo;
la tierra, el cielo, el mar, todo sombrío
como ve en su agonía el moribundo.
Llenóse de aflicción el pecho mío,
y, como el alma que en dolor profundo
no resiste más tiempo enmudecida,
imploré tu perdón.... ¡alma querida¡....

—

Mas ¡ay! que al ruego blando y postrimero
que te elevé en demanda de clemencia,
tan sólo respondió, en són lastimero,
el eco de tu fría indiferencia...
Por eso, hoy que del mundo desespero,
y miro sin encantos la existencia,
avanzo por mi senda, entristecido,
llorando sin cesar tu amor perdido

—

Hoy nada me consuela, ni me calma,
nada me encanta, nada me divierte;
todo me hastía y me tortura el alma,
sólo me atrae la hora de la muerte.
Yo vivo aislado cual estéril palma
sufriendo amante mi implacable suerte,
y gimo cual cautivo entre cadenas
sin que alguien pueda consolar mis penas.

Digitized by Google

Pues que tú sola puedes, alma mía,
curar la herida que en mi pecho abriste
en aquel negro y memorable día
en que mi amor en el olvido hundiste;
tú sola puedes con tu mano pía
verter en mi alma desolada y triste,
el bálsamo de amor y de dulzura
que calmará mi horrífica amargura!

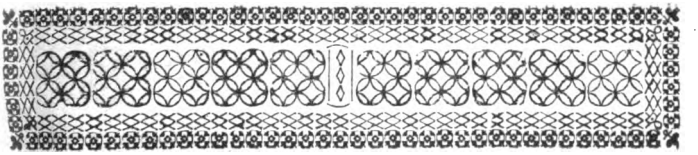
—

Sí, tú sola!... Mas ay! tu amor ya ha muerto:
tu pecho está vacío é indiferente;
ya no se ostenta á mi querer, abierto,
como en un tiempo se mostró, indulgente.
Adiós!... ya tengo el corazón, desierto,
enferma el alma, pálida la frente;
mi sueño como un templo se derrumba,
¡ay, adiós, Concha, adiós hasta la tumba!...

30 de Noviembre de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google



EL INCENDIO (*)

Fatalidad!... La bóveda enlutada
rojizo lampo, ignífero, clarea,
y á la hermosa Ciudad trocada en tea,
arrolla abrasadora llamarada.
Corre la muchedumbre alborotada
de la campana al són que clamorea,
como al ronco clarín, en la pelea,
vuela veloz la intrépida mesnada.
Entre el humo, y la llama crepitante,
crujen las vigas, los sillares ruedan,
hinchen los aires gritos de quebranto;
y cuando cesa el fuego horripilante,
del siniestro fatal ¡ay! sólo quedan
tostadas ruinas, indigencia y llanto.

29 de Septiembre de 1897.

(*) Este soneto lo ha escrito su autor con motivo del horroroso incendio de Intramuros (Manila) habiendo sido publicado en el "Diario de Manila" y reproducido por "El Porvenir de Bisayas."—(N. de los EE.)

Digitized by Google

Digitized by Google

CONFIANZA EN DIOS

Á LA PATRIA

.....¡Caiga mi lengua,
como fruto podrido de la rama,
antes que lance contra tí, Dios mío,
tan vil calumnia y tan horrendo ultraje!

(G. Núñez de Arce.)

Rota por siempre la hórrida cadena
de aquella esclavitud en que gemias,
llena de majestad y poderìo,
te levantas en medio de los mares
con la frente ceñida de laureles.
Ya no doblegas tu gentil cabeza
al yugo de los déspotas altivos:
libre como el «limbás» del Caraballo
alzas al cielo la gloriosa frente.
Mas ¡ay! desventurada Patria mía,
apenas rompes el grillete odioso
que ayer ataba sin piedad tus manos,

Digitized by Google

apenas dejas tu sombría cárcel,
y tu anhelada libertad recobras,
cuando ya otra nación, ayer tu aliada,
hollando la amistad y la justicia,
y su deber para con Dios y el hombre,
quiere otra vez arrebatar tu suelo,
de tu dominio apenas recobrado,
para volver á domeñar tu frente.
La vil tirana, cual la sierpe astuta
que en el inmundo lozadal rastrea
para escupirnos su mortal ponzoña,
fué arrastrándose ayer por el pantano
del ruin halago y la falaz promesa
hasta apresar tu fé con la falacia;
y cuando presa tu amistad más pura
entre las garras de su ardid infame,
viéndote débil, en su gran pujanza,
y ansiosa de poder y de conquista,
hundió en tu seno su puñal aleve,
el infame puñal del asesino.
Mas tú que á tiempo contener pudiste
el fiero impulso de aquel rudo golpe,
ardiendo en ira, y de vengar ansiosa,
alzaste, altiva, tu cortante espada,
en ademán de combatir resuelta.
Y hoy, desafiando su poder gigante,
con la firmeza de la gran Sagunto,
tu sacro suelo con valor defiendes,
sin que te espante la mortal metralla
que arrasa tus poblados y campiñas,
que siembra tus llanadas de cadáveres.
Desengáñate, América, que el suelo

Digitized by Google

por nuestros pobres mártires comprado
con la bendita sangre de sus venas;
ese «trozo de cielo» en que tremola
de nuestra santa Libertad el lábaro,
á cuya sombra se cobija el pueblo
que en sucumbir luchando no vacila
en aras de la Patria en que naciera;
jamás será del extranjero osado,
que en su delirio de ambición y orgullo,
intente arrebatarlo con su empuje.
Antes que tal suceda, Filipinas,
la Patria de los Burgos y Rizales,
habrá desparecido de Malasia.
Pero es que el Dios del cielo y de la tierra,
ese Dios que, valiéndose del débil
para aplastar al déspota altanero,
con nuestras penas acabar dispuso;
ese Dios que, al mirar en su justicia
la razón y equidad de nuestra causa,
otorgó á nuestras huestes la victoria,
jamás querrá que esta cristiana tierra
mil veces bendecida por su mano,
fuera algún día, para escarnio eterno
de las generaciones del futuro,
triste montón de calcinadas ruinas.
No, Dios no puede consentir la muerte
de este pueblo católico y sumiso:
El no nos dió la Libertad sagrada
para dejarnos sucumbir un día
al poder ominoso del extraño
que nos quiere invadir. «¡Caiga mi lengua,
como fruto podrido de la rama,

Digitized by Google

»antes que lance contra tí, Dios mío,
»tan vil calumnia y tan horrendo ultraje»!

. . . . . .

Tú en tanto, Patria mía, sé cristiana,
sé como siempre virginal creyente:
no abras tu corazón á la herejía,
ni consientas que el réprobo te manche
la hostia impoluta de tu fe católica,
No olvides que en el triunfo de tus armas
su protección el cielo ha derramado;
que te ha librado de un pesado yugo,
que te ha devuelto tu perdida cuna,
Si de Dios no te olvidas, si le adoras,
en el alba vecina de tu gloria,
verás lucir tu ansiada independencia.

Paombong, 9 Febrero 99.

Digitized by Google

Flores y lágrimas

GUAJIRAS

Para el ave del ramaje
los gorjeos y el arrullo,
para el arroyo el murmullo,
para la selva el follaje;
el nacarado celaje
para el azul firmamento,
el susurro para el viento,
el pensar para la mente,
y para mi mustia frente,
las espinas del tormento.

Para el carnaval del mundo
el bullicio y la alegria,
para la borrasca impía
la luz del rayo fecundo;
para el pobre moribundo

Digitized by Google

el auxilio sacrosanto,
el funeral camposanto
para los yertos despojos,
y para mis tristes ojos
las amarguras del llanto.

—

Para el pintoresco Oriente
los colores de la aurora,
para el alma soñadora
los ideales de la mente;
la alba linfa de la fuente
para el sediento rebaño,
el alivio para el daño,
el amor para el constante,
y para mi pecho amante
el horrible desengaño.

—

Para la luna serena
los reflejos de diamante,
para la mar ondulante
el cantar de la sirena;
para la espesura amena
la oriental frondosidad,
para el hombre la amistad,
el placer para la vida,
y para mi alma abatida
la llorosa soledad.

—

Para la rosa lozana

Digitized by Google

el aroma delicioso,
para el campo primoroso
el frescor de la mañana,
para la moza galana
el gimiente trovador,
el gozar para el amor,
para todos la ventura,
para mí toda amargura
para mí todo dolor.

6 de Febrero de 1898.

Digitized by Google

Digitized by Google

Oración à la Virgen

Sé que al caer, Madre mia,
ante tus plantas de hinojos,
han de mirarme tus ojos
con ternura y alegría;
sé que has de ver mi agonía
con solícito interés,
y no obstante, ya me ves,
yo no sé lo que en mí siento
que siempre que orar intento
caigo lloroso á tus piés.

—

Y es que cuando yo te pido
la paz del hombre en mi ruego,
y advierto la infamia luego
de este mundo corrompido,
siento tan triste y herido
en mi pecho el corazon,
que una honda desolación
nace aquí dentro del alma,

Digitized by Google

hasta que lloro sin calma
al pronunciar mi oración.

¡Ay, Madre de mis amores!;
¡cuánto tus hijos te ofenden!....
Ora á la impiedad se venden
como sicarios traidores.
Bardos, poetas, cantores
de ominosa esclavitud,
hoy al son de su laud,
cantan sólo en sus orgías
blasfemias torpes é impías
que escarnecen la virtud.

—

¡Cuántas veces congregados
en lupanares inmundos,
como ateos iracundos
te insultaron los malvados!
¡Cuántas veces arrastrados
por el mundo engañador,
á los vicios y al error
han abierto su conciencia,
sin mirar que en su demencia
te colmaron de dolor.

—

Mira: aquél á quien guiaste
con tu amor en su camino,
cuando ciego y peregrino
por el mundo le miraste,
aquél á quien enseñaste
la recta senda á seguir,
lejos hoy de dirigir

Digitized by Google

sumiso á Dios la mirada,
entrega su alma extraviada
á un corrompido vivir.

—

Aquél que en su edad temprana
profesó la fé más pura,
hoy se aparta en su locura,
de la religión cristiana,
Se asocia, al punto, á otra vana
y ¡tan vana! sociedad,
que la negra falsedad
de su errado fundamento,
sólo eclipsa el pensamiento
del que busca la verdad.

—

Y aquellos ¡ay! que corrieron
á pedirte en tus altares,
un alivio á sus pesares
porque su quietud perdieron,
ora olvidarte quisieron
por el mundo y su placer,
y en lugar de agradecer
tus innúmeros favores,
menosprecian tus honores
y aborrecen tu querer.

—

¿Los ves?... Allí están contentos
con su orgullo y osadía,
bríndales vana alegría
ventura en vagos acentos.
No advierten que en mil tormentos

su placer se trocará,
que la dicha que nos da
el encanto de este mundo,
sólo es goce de un segundo,
que como el humo se va...

—

¡Madre de amor y dulzura!
¡cuánta maldad, cuánto ultraje,
cuánto grito de coraje
contra ese Dios de la altura!...
Por eso en la senda obscura
donde se alza el porvenir,
ya no veo relucir
nuestro faro de esperanza:
miro en fiera lontananza
la horrenda muerte surgir.

. . . . . .

—

Madre; tú que siempre oiste
al que lloró su desgracia,
y el manantial de tu gracia
sobre su frente vertiste;
tú que siempre me acogiste
con cariño y compasión,
hoy que llevo mi oración,
suplicante y dolorosa,
otorga dulce y piadosa
á esos hombres tu perdón.

—

Sí, bendita Madre mia,
perdona... perdona al hombre
que osó maldecir tu nombre

Digitized by Google

con su lengua vil é impia,
compadece á aquél que un dia
lamentando su pesar,
corrió llorando á tu altar,
porque en su ayuda salieras,
y entre mundanas quimeras
hoy te ha llegado á olvidar,

Y, ya que tù sola encantas
con tu amor sincero y santo
á la que en amargo llanto
viene á orar junto á tus plantas,
hoy que entre miserias tantas
expira la sociedad,
por la pobre humanidad
que agoniza, corrompida,
ruega á Dios, Madre querida,
ruega... ruega por piedad!...

28 de Diciembre de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google

DOS LAGRIMAS DE AMOR

Recuerdos de Marikina

—

A CONCHA

Los dos juntos estábamos, ¿recuerdas?,
bajo una pobre choza campesina,
cuyo techo, con su hoja esmeraldina,
cubría un platanal.
El aura no gemía entre las flores,
ni en las ramas el pájaro cantaba:
el bullicio del mundo arrebataba
la calma universal.

—

Sólo el triste gemir, que en su arrebato
lanzaban nuestras almas amorosas,
de aquellas lejanías nemorosas
turbaba la quietud,
Tú, reclinada en plácido columpio,
triste el semblante y fija la mirada,

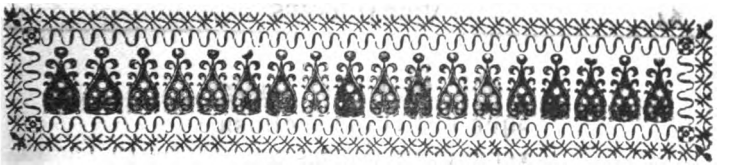
Digitized by Google

llorabas en silencio, enamorada,
mi negra ingratitud.

—

Mas, yo, loco de amor y de tristura,
ya no pudiendo contener el llanto,
te expuse, arrepentido, mi quebranto,
te expuse mi dolor.
Entonces ¡ay de mí!, no sé que duelo
te inspiró mi lamento sollozante,
que surcaron tu pálido semblante
dos lágrimas de amor!...

Digitized by Google



TAPAT

(Barcarola Filipina)

Al empuje de la brisa
que el musgo alisa
con su soplo halagador,
surca el Pasig transparente,
gallardamente,
con su barca un trovador.

Y de una humilde cabaña
que el río baña
con su alba linfa los piés,
pára al punto, su barquilla,
cabe la orilla
enamorado y cortés.

Y ante la luna que vela,
de su vihuela
al blando sentido són,
como grito enternecido
de un pecho herido,
alza esta tierna canción.

Digitized by Google

»Oh, ninfa del Pasig,
»que enhebras dichosa
»ensueños de rosa,
»agena al pesar;
»despierta, y escucha
»mi lánguido acento,
»que el pecho ora siento
»de amor palpitar.

»Descorre y levanta
»tu leve cancela,
»que el alba ya vela
»de rosa, el zafir.
»No tardes, y deja
»que al verte á mi lado,
»de amor embriagado
»me sienta morir.»

Calla: y al punto, una moza
dentro la choza
aparece con temor.
Antes, con los ojos hablan,
y luego entablan
tierno diálogo de amor.

Llega el amor al exceso:
y en su embeleso
los dos amantes no ven
á una mujer que, en acecho,
alza en su pecho
olas de amargo desdén.

Digitized by Google

El alba raya en Oriente:
y, de repente
pasos sienten en redor.
—¡Vete!—gime la doncella,
y á su querella,
responde un beso de amor.

—

Luego la joven galana,
de su ventana
se separa con pesar.
Su pecho el mozo desgarra,
y en su guitarra
así entona su cantar:

—

«Adiós, mi tagala;
»me voy de tu lado,
»llevando agobiado
»mi fiel corazón.
»Reposa tranquila;
»no turbes tu calma
»con quejas del alma
»que inspiren pasión.

—

»Si acaso, dormida,
con fúnebre ceño,
»se acerca un ensueño
»tu mente á turbar,
»recuerda, mi dueña,
»que siempre te adoro:
»enjuga tu lloro;
»no te he de olvidar.

»¡Adiós!....Ya la aurora

Digitized by Google

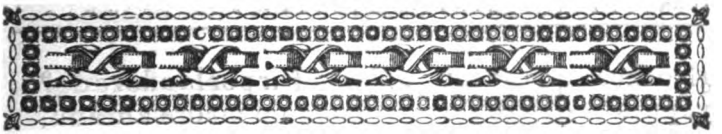
»ha abierto su broche,
»ya enrolla la noche
»su negro crespon.
»Reposa tranquila;
»no turbes tu calma
»con quejas del alma
»que inspiren pasión.»

—

Cesa el canto: y mientras llora
conmovedora,
la pobre moza su amor,
surca el Pasig transparente,
gallardamente,
con su barca, el trovador.

. . . . . .

Digitized by Google



AMAR EN SILENCIO

Á MARINA

Tres años son, tres años que, á solas sufro y amo,
tres años que, en silencio, te adoro con pasión,
y nunca ¡ay de mí! nunca á mi querer te llamo,
pues temo que al enviarte mi lánguido reclamo,
me muestre su desvío tu amado corazón.

—

Queriendo ¡cuántas veces! dar fin à mi tormento,
esta pasión secreta te quise descubrir:
llegué cabe tu lado, ebrio de amor y aliento,
y al intentar decirte mi noble sentimiento
tan sólo hallé por frase un lúgubre gemir.

—

Y es que el amor ardiente que el alma te profesa,
es tan inmenso y puro como la vasta mar,
que, al ver que en un momento dejando mi alma lesa,
tú puedes convertirlo en misera pavesa,
parece que se encoge mi labio al murmurar.

—

Mas¡ ay! ¿por qué arredrarme mi lóbrega jornada
si yo sólo la emprendo porque te adoro en mí?...

Digitized by Google

¿No dicen que es muy dulce sufrir por la adorada?...
y, pues te quiero tanto como á mí madre amada,
¿por qué amante y resuelto no he de sufrir por tí?...

—

¡Ay!... es porque en tus ojos jamás se ha revelado
la plácida esperanza que busco en mi pesar:
yo siento en tus miradas el frío acibarado
que encierra misterioso tu pecho despiadado
para este amor intenso que siento palpitar...

—

Y amar entre las sombras del negro desengaño,
bebiendo hasta las heces la hiel de tu rigor,
sufrir las esquiveces del corazón huraño,
créeme, amada mía, créeme, no te engaño,
no puede el que, ya há tiempo, se muere por tu amor.

—

¡Oh! sí... porque es muy triste querer sin ser querido,
vivir abandonado muy lejos de su bien,
andar por entre espinas, gemir sin ser oido,
y, envuelto entre las fúnebres tinieblás del olvido,
morir sin ser llorado en brazos del desdén!...

—

Todo esto no lo ignoras, lo sabes y no obstante
parece que te place mirarme padecer;
mil veces escuchaste gemir al pecho amante,
gemir con el sollozo del triste agonizante
y nunca te ha llegado su acento á conmover.

—

¡Oh! angélica criatura á quien cegado adoro,
ablanda tu dureza, suaviza tu crueldad,
piadosa considera lo que en silencio lloro
y si á moverte alcanza el són con que te imploro,
endulza con tu afecto mi triste soledad.

Digitized by Google

Que debe ser muy dulce al alma enamorada,
vivir en tu cariño, sin penas, sin dolor,
viajar por esa tierra de encantos regalada,
y cuando ya rendido termine mi jornada,
caer entre tus brazos muriendo por tu amor!...

Digitized by Google

Digitized by Google

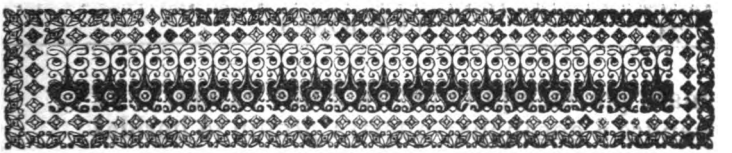
ACUERDATE DE MI

Á ENRIQUETA

Si te halaga el bullicio de la vida,
y en la escena del mundo eres feliz;
si guardas en tu pecho otro cariño,
¡olvídate de mi!
Mas si sientes en tu alma la amargura
y el hombre sin piedad te ve sufrir,
si surca tus mejillas una lágrima,
¡acuérdate de mi!

Digitized by Google

Digitized by Google



Ante el cadáver de mi padre

(ELEGÍA)

Muerto!... ¡ay de mí!... ¡padre del alma mía!
¿Cómo tan pronto abandonar quisiste
nuestro cariño y blanda compañía?
¿Cómo si, amante, esta morada triste,
ayer colmaste de placer y encanto,
conviertes hoy, al olvidar el mundo,
en oscura mansión de luto y llanto?
¿Còmo, cómo es posible, padre mío,
que en este valle de dolor profundo
nos dejes solos sin tu amor paterno
para tener el corazón vacío...?

¡Ay! en tu ausencia, en tu aislamiento eterno,
cuando lejos estés de nuestros ojos,
¿quién llenará el vacío de nuestra alma,
quién por nosotros velará en la vida?
¡Nadie!... ¡sólo el dolor en sus enojos,

Digitized by Google

[illegible] por siempre nuestra dulce calma,
[illegible] á [illegible] [illegible] [illegible]!

—

¡Todo es muy triste en este cruel momento!
La luz del alba, el aire que respiramos,
los gratos [illegible] y de [illegible],
los gratos [illegible], la naturaleza [illegible],
la faz de Cristo que en [illegible] [illegible]
parece en la cruz [illegible] [illegible],
el [illegible] [illegible] la [illegible] [illegible],
todo en angustia mi gozar convierte.
Todo es [illegible], todo es pena, todo es muerte!...
Mira á tu hija, en [illegible] [illegible]
estrada al pié de tu [illegible] [illegible],
[illegible] [illegible] de tan triste escena;
al mismo tiempo que en clamor amargo,
con ambos manos desgarrando el pecho
yace tu esposa sumergida en pena!...

—

Ya es el mundo, á sus ojos, tenebroso;
ya no encuentra en su seno la alegría;
que todo es triste á su mirar lloroso
sin el amor de su adorado esposo!...
¿Y cómo ver en negra lejanía
gratos momentos de otra edad dichosa,
si donde quiera que la mente avanza
tan sólo encuentra soledad y duelo?
¿Cómo buscar en la orfandad llorosa
un rato de placer y bienandanza,
si en el momento de volar al cielo,
tu ausencia cruel nuestro gozar devora?
Ah, no es posible, no; todo es en vano!...

Digitized by Google

La abierta herida que el difunto deja
en la familia que sus penas llora,
jamás el tierno corazón humano
que en su combate con el duelo ceja,
puede cerrarla con el hondo olvido...

—

Pero, ¿por qué gemir, por qué esta queja,
si al fin el muerto en la quietud reposa?
¿Por qué amargar el corazón herido
con este llanto que mis ojos baña,
si tú bajaste á la callada fosa
para buscar en su secreta entraña
la eterna paz de tu penosa vida? (1)
¿Y no es al fin nuestra existencia vana
un gran calvario en cuya atroz pendiente,
arrastra el hombre con el alma herida,
la enorme cruz de la miseria humana?

—

¿No es este el valle dó el mortal paciente
desde el momento en que, inocente, nace,
halla tan sólo en su camino incierto
la escoria del dolor y la indigencia?...
Aquí todo se acaba y se deshace.
Hasta la misma fé que en campo abierto,
lucha sin tregua con la «impía ciencia,»
es faro santo que se apaga y muere
tras el negro crespón de la conciencia!...
Mas, si todo en la tierra se aniquila,
si todo es duelo, que la mente hiere,
¿por qué llorar al que, dejando al mundo,

(1) Estaba ciego, y era su vida verdaderamente un tormento.

Digitized by Google

halla al morir la eternidad tranquila?...
¡Ah, no lloro tu muerte, padre mío;
pues sé que huiste de este valle inmundo
para volar desde el sepulcro frío
al pié del trono donde Dios se ostenta.

Yo deploro la pérdida llorosa
del padre amante y sin igual esposo
que á la morada de donde hoy se ausenta,
trajo, en su vida, la quietud dichosa.
Esto es lo que hoy mi corazón penoso
gime y lamenta sin hallar consuelo;
lo que hoy arranca de mis tristes ojos
este llanto filial que se derrama!...
¿Y qué me resta si no orar al cielo
allí postrado ante el altar de hinojos.
y ahogar el lloro, que el dolor reclama,
en la resignación que templa al triste?...

. . . . . .

¡Pobre, pobre de mi alma!... Al fin la muerte
acabó con el mal que te oprimía!...
¡Cuánto en la vida padecer debiste!...
Aun se revela en tu semblante inerte
la aflicción que tu espíritu abatía.
Para ti la existencia era un tormento,
un eterno sufrir, una agonía.
Pero el cielo que vió, compadecido,
tu amarga desventura y desaliento,
porque descanses de tu odiosa vida,
te sacó de este mundo corrompido.

Sí, tú ya no respiras, tú ya has muerto,

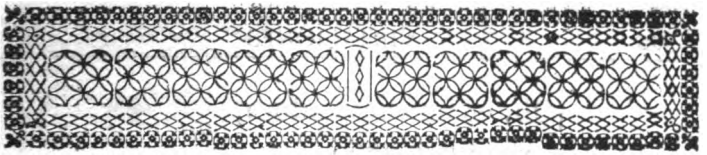
Digitized by Google

ya nos diste la eterna despedida,
el adios del que viaja á lo infinito
y vaga en las regiones de lo incierto.
Mas ya que emprendes tu eternal partida
así dejando el corazón, marchito,
y de tu muerte bajo el rudo peso
mi alma contigo á tu sepulcro baja,
deja siquiera que al cerrar tu caja,
sellé tu frente en paz mi último beso!...

30 de Marzo de 1898.

Digitized by Google

Digitized by Google



EN EL BOSQUE

Huyendo de la guerra
que acosa el alma,
en apartada tierra
busqué la calma.
Anduve á la ventura
buscando asilo,
y hallé en esta espesura
hogar tranquilo.
Y aquí bajo el ramaje
que el viento azota,
estoy como un salvaje
en selva ignota.
De todos olvidado
y solo y triste
parece que á mi lado
la muerte existe,
Todo es silencio grave
que pasma y hiere;
hasta el cantar del ave
se extingue y muere,

Digitized by Google

¡Oh, cuánta desventura,
cuánta agonía,
inspira esta espesura
al alma mía!
Bajad, musas del cielo,
bajad aquí,
la copa de consuelo
brindadme á mi.
Mas si en la selva amena
halláisme yerto,
llorad, porque de pena
me habré yo muerto.

Digitized by Google

La medalla milagrosa

Como reliquia venerada y santa,
conservo una «Medalla milagrosa,»
memoria fiel de la mujer hermosa
que mi amoroso corazón encanta.
Todas las noches mi alma la levanta
una oración sentida y fervorosa;
oración que se eleva misteriosa,
entre ayes, al brotar de mi garganta.
Mas, siempre que en la efigie de María
con tierno afecto deposito un beso
y la contemplo con feliz encanto,
yo no sé lo que siente el alma mía
que, al salir de mi extático embeleso,
hallo en la imagen gotas de mi llanto....

8 de Diciembre de 1896.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN EL CEMENTERIO

Á FULVIO GIL

Es una noche oscura y avanzada:
como ruina de viejo monasterio,
vaga memoria de la edad pasada,

adormido en los brazos del misterio,
levántase, imponente, entre la sombra,
un deshecho y aislado cementerio.

Sobre la hierba que fingiendo alfombra,
de los sepulcros al redor se extiende
formando grupos que el mirar asombra,

con esa voz que el corazón suspende
y ese agitar de aquilonal pujanza,
el viento mujidor su vuelo tiende.

Y allá lejos, en la hosca lontananza,
hacia el triste recinto funerario
un hombre audaz acelerado avanza.

Digitized by Google

No amedrenta su pecho temerario
ni el ímpetu del recio torbellino,
ni el ceño del paraje solitario.

Todo ve indiferente en su camino,
como mira, sereno, el mar furioso
desde el puente el intrépido marino.

Y con este valor fiero y pasmoso,
propio del que algo conseguir intenta,
llega junto al asilo religioso.

Penetra dentro su mirada atenta
quedando un punto atónito é indeciso
ante la niebla que la noche ostenta.

Y agitándose luégo de improviso
como quien sale de una breve duda
y encuentra á su proyecto el plan preciso,

abre la puerta con violencia ruda
y entra, resuelto, hasta llegar al centro
de aquella estancia misteriosa y muda.

Y cuando ya, febril, se mira adentro,
un fantasma de irónica mirada
con rígida altivez sale á su encuentro.

—¿Quién va?—grita con voz arrebatada
de lejos, al mirar, el hombre osado
sobre el muro la sombra perfilada.

—¿Quién va?—grita otra vez, desaforado,
al verla, airosa, cada más cerca

Digitized by Google

sin responder á su clamor airado.

—

Y la visión, que permanece terca
en su mudez, con la guadaña al hombro,
más se engrandece cuanto más se acerca.

—

El entonces que oculto entre el escombro,
acecha á la quimera aterradora,
queda sumido en fascinante asombro.

—

Jamás hirió su vista escrutadora
tan misteriosa y colosal figura,
cual la que se alza en actitud traidora.

—

Aquella atroz terrífica estatura,
aquellos ojos que despiden brasa
y lucen con más brillo en la negrura.

—

aquella enorme y pavorosa masa
que al deslizarse entre la sombra espesa
hiela de espanto al que á su lado pasa;

—

aquella aguda segadera gruesa
que alzada como erguida carabina,
reverberante, sobre su hombro pesa;

—

en fin, aquel espectro que fascina
el corazón más firme que lo advierte,
y destruye la empresa que imagina,

—

todo evoca el recuerdo de la muerte,
y en su pasmo, el varón antes sereno,
ya siente decaer su pecho fuerte,

Digitized by Google

Mas, cuando ya de sobresaltos lleno,
intenta hallar su salvación precisa,
oye una voz en el mortuorio seno.

Sí, una voz triste, femenil, remisa,
que brotando del fondo de una tumba
se pierde entre las ondas de la brisa.

Luego, como un peñón que se derrumba
á la horrible impulsión del terremoto,
un gran estruendo en la mansión retumba.

Y de repente en el confín remoto,
de azuladas campánulas cubierto
salta la losa de un sepulcro roto;

y mientras forma funeral concierto
con la campana de la ermita santa
el viento gemidor, tocando á muerte,

una hermosa mujer que el alma encanta,
arropada de diáfanos cendales,
lentamente de la hoya se levanta.

Son tan bellas sus formas virginales,
que, al verlas, fingen las de un ángel santo
bajado de las cortes celestiales.

Y el joven que contempla con espanto
aquella aparición inmaculada
que surge allí por misterioso encanto,

en ella reconoce á la adorada
que ha poco duerme en paz su último sueño

Digitized by Google

bajo la losa de una tumba helada.

Aguijale el afán de ver, risueño,
entre sus brazos á su bien querido
besando el rostro con ardiente empeño,

y el ya aterrado corazón caído,
que palpita sin fuerza ni energía,
recobra al punto su valor perdido.

Una mirada de pasión envía
á la mujer que cuanto más se eleva
se muestra más hermosa todavía;

y cuando ya en su admiración se ceba,
corre á abrazarla con afán creciente,
dando de su querer grandiosa prueba.

Mas apenas avanza velozmente,
cuando del mónstruo la asquerosa mano,
fría cual mármol, en su cuello siente.

Rechaza con empuje soberano
la helada diestra del fantasma impío
que le ahoga con esfuerzo sobrehumano;

y abismado en su loco desvarío,
lucha con él sin percibir, de enojo,
que es superior de su adversario el brío.

Mas cuando ya desalentado y flojo
en medio de la lid que ya le aterra
comprende con dolor su vano arrojo,

de su contrario que en luchar se aferra,
salvarse intenta, y al mirar que es tarde....
cae sin fuerzas desmayado en tierra.

El vil fantasma que aun en iras arde,
lleva á la puerta el cuerpo aletargado
y hace que allí el alborear aguarde.

Y luego, apostrofándole irritado,
de aquel sitio se aparta presuroso,
y en la niebla se pierde, evaporado.

En tanto, el joven que, en letal reposo,
bajo el dintel de la entornada puerta
yace como un cadáver misterioso,

muestra en su faz desencajada y yerta
la horrible privación de su sentido
y la fatiga atroz de la reyerta.

Queda así largo tiempo sumergido
en hondo y epiléptico letargo,
cual si estuviera al parecer dormido,

hasta que huyendo aquel sopor tan largo,
retorna al fin á su ausentada vida,
dando á los aires un suspiro amargo.

Creyendo todo una ilusión mentida
explora, estupefacto, aquel contorno
con su débil mirada entorpecida.

Mas las tinieblas, de la noche adorno,

Digitized by Google

que enturbian á sus ojos los objetos,
hace más grande su febril trastorno.

—

Y en esta ofuscación, mil esqueletos
ve que, saltando de sus hondas fosas,
se alejan mudos, rígidos, inquietos.

—

De la ermita en las naves silenciosas,
después se agolpan en tropel mezclado
y sus tiernas plegarias misteriosas,

—

á un Cristo viejo, tosco, destrozado,
que allí se eleva, solitario y triste,
alzan todos en coro discordado.

—

El, que en su misma confusión subsiste,
concentra su atención inquisidora
en aquel cuadro que misterios viste.

—

Entònces, como cántiga sonora,
de una mujer que reza con los muertos,
escucha esta oración abrumadora:

—

Señor: á tí que esos tus brazos yertos
por siempre ostentas en la cruz bendita
enclavados y lívidos y abiertos,

—

bajo la sombra de esta pobre ermita,
único templo en este sitio santo,
alzo mi ruego ante tu altar, contrita.

—

Fuí la mujer que, de tormento tanto,
bajó á buscar en la callada fosa,
la dulce paz de su fatal quebranto;

Digitized by Google

la que cruzando el mundo candorosa,
siempre llevó en su corazón el luto
y la muerte en el alma, silenciosa;

la que sembrando en un cariño enjuto
el germen de su amor con blando trato,
un desengaño recibió por fruto;

la que llorando, en fin, á un hombre ingrato
sintiendo ya su espíritu abatido,
sucumbió de su amor al arrebato.

Y hoy el cruel, dejándome en olvido,
no se acerca á mi tumba solitaria
á llorar, junto á mí, mi amor perdido:

ni me trae una triste pasionaria
con que adornar el mármol de mi huesa,
ni me eleva una fúnebre plegaria.

Hecho mi amor en su pasión pavesa,
cruza la vida arrebatado y ciego
buscando el goce en falaz empresa.

Y abismado en su error, busca el sosiego
en los brazos de impúdicas mujeres,
abrazándose en ósculos de fuego.

Luego, hollando sus místicos deberes,
en su loca pasión se desenfrena,
y entrégase á los báquicos placeres,

en los festines de esa orgía obscena,
que el susceptible corazón del hombre

Digitized by Google

con sus mil inmundicias envenena.

—

Manchando así tu bendecido nombre,
del camino del bien huye cegado
sin que tu airada maldición le asombre.

—

¡Oh! sálvale Señor, mi Dios amado,
salva al desenfrenado libertino
que avanza por el mundo descarriado.

—

Apártale de ese áspero camino
que lleva al borde de un abismo oscuro
al hombre que le emprende, peregrino.

—

Y si algún día, en tiempo prematuro,
lepra de corrupción roe su pecho,
cura, Señor, su corazón impuro,

—

y ház que otra vez, abandonando el lecho
dó se reclina enfermo y corrompido,
vuelva á tu seno, en lágrimas deshecho!....

—

De pronto, un resplandor enardecido
inunda las paredes del santuario,
como si hubiera el mismo sol surgido.

—

Y una mujer envuelta en un sudario,
como una reina de altanera frente,
aparece entre el grupo funerario.

—

Luégo, en cortejo lúgubre, imponente,
la dama con la inquieta muchedumbre,
sale de la capilla lentamente.

Digitized by Google

El joven que en su muda incertidumbre,
al oir la plegaria dolorosa
sintió en su pecho una honda pesadumbre,

al divisar á la mujer hermosa,
extendiendo sus brazos anhelantes,
exclama entre gemidos:—¡Rosa!—¡Rosa!—

Y al punto, de sus ojos suplicantes,
sus pálidas mejillas escaldando,
despréndense dos lágrimas temblantes.

Luégo, impulso á sus piernas inspirando,
á tientas y con paso macilento,
acércase á la dama, sollozando.

Y cuando ya rendido y sin aliento
á la mitad de su camino llega,
el gran cortejo que, marchando lento,

de muertos mil el pavimento anega,
párase al borde de una tumba fría
de la dama á la voz que le congrega.

Y mientras cantan lúgubre elegía,
al negro fondo la doncella amante
desciende muda, lánguida, sombría.

El, que la mira hundirse agonizante,
cobrando al punto su energía muerta,
á detenerla corre delirante.

Mas, cuando cerca de la fosa abierta,
llega ligero, con febril locura,

Digitized by Google

cae veloz la sepulcral cubierta.

—¡Rosa de mi alma!—gime con tortura,
caida al ver la losa funeraria
sobre la idolatrada sepultura.

—¡No te encierres, y escucha mi plegaria:
ya lamento mi culpa, arrepentido,
aquí al pié de tu huesa solitaria!—

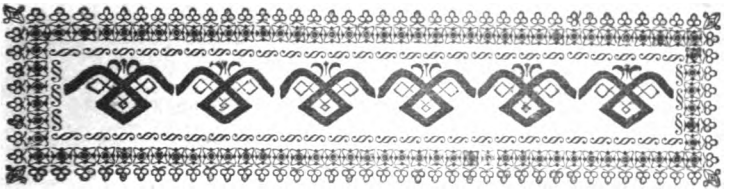
Y al ver que sólo á su letal quejido
responde el frio de la horrenda muerte,
lanzando al mundo su postrer gemido,
cae en la tumba de su amada, inerte.

. . . . . .

Manila, 16 Sepriembre 97.

Digitized by Google

Digitized by Google

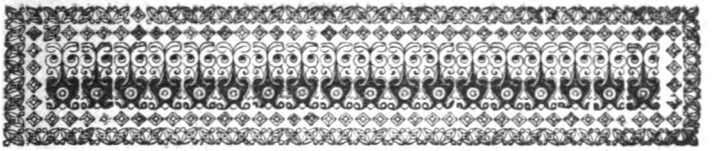


RIMA

Dicen que una gota de agua
taladra la dura piedra
cuando en isócrono ritmo
cae sin cesar sobre ella.
Mas yo digo que es mentira:
pues tu pecho que es un mármol,
nunca taladrarle pude
con las gotas de mi llanto.

Digitized by Google

Digitized by Google



La muerte de Magallanes

"Beatus vir qui finem unum
incontaminatum servavit!..."
(*Mattk. cap. XV*)

Tú que escondes, oh Máktan!, en tu seno
del gran Hernando la ignorada fosa,
tú que aspiraste su último suspiro
al mirarle caer de heridas lleno
sobre la arena de tu playa hermosa,
ora que hacia él mi pensamiento giro,
gime.... y, su amarga muerte aterradora
triste conmigo llora

Sí, llora.... y, en tus cánticos sentidos,
deja escuchar la nota màs sonora,
que, yo, á la par que tú, del pecho yerto,
en vez de notas lanzaré gemidos,
y así juntos, en fúnebre concierto,
á la tristura el corazòn abriendo,
lloremos ahora su infortunio horrendo!....

¡Oh, pobre Hernando!.... apenas contemplabas

Digitized by Google

la hermosa realidad de tus ensueños,
de aquel anhelo que apartó tus ojos
del bendecido hogar con que soñabas;
apenas tus patrióticos empeños,
venciendo de tu senda los abrojos,
enseñaban el sol de la conquista
á tu afanosa vista,
cuando la muerte, en noche tenebrosa,
á tu lado acercándose imprevista,
lanzó sobre tu vida lastimera
el golpe cruel de su guadaña odiosa,
brindándote por tumba esa ribera
donde hoy durmiendo tu postrer sueño
yaces informe cual deshecho leño!....
¡Ay infeliz!.... parece que presencio
aquel cuadro sangriento de tu muerte!...
Era una noche negra y avanzada:
la natura yacía en el silencio.
Con el fiero valor del pecho fuerte
marchabas con tu gente denodada
á castigar del Régulo la ofensa.
Mas, de la mar inmensa
al llegar tus esquifes á la orilla,
los salvajes salieron en defensa,
y, lejos de atenerse á tu mandato,
contra tí se lanzaron en guerrilla
de su rabia y furor al arrebato.
Y, la lucha estalló: ¡horrorosa escena!
con vuestra sangre se tiñó la arena.
Las lanzas y las flechas traspasando
las hondas cavidades de los pechos,
sembraban muertos en la gran ribera,

Digitized by Google

un cementerio cabe el mar formando.
No obstante, estos mortíferos pertrechos
no amedrentaban á la hueste ibera,
y á la oz de tus órdenes, sin miedo,
luchaban con denuedo.
Mas ¡ay! que el cielo te negó la suerte,
y un indio audaz que se acercaba quedo,
lanzándote una flecha envenenada
te hizo caer, aunque sin darte muerte.
Pero todos con saña arrebatada
sobre tí de seguida se arrojaron,
y al fin, de la existencia te privaron.
¡Oh, Hernando, Hernando! ¿qué potencia enorme
abatió tu altivez y tu fiereza,
que, á su yugo caiste sucumbido
dejando junto al mar tu cuerpo informe?
¿Del enemigo acaso la destreza
te aterró, que, causado y aturdido,
al filo de su lanza envilecida
entregaste tu vida?
¿No eres tú aquel intrépido marino
que una y mil veces con su nave erguida,
cruzando sin temor la mar rugiente,
desafió la tormenta en su camino?
Y si el mismo eras ¿cómo de repente
cayeron tu valor y tu pujanza
dejando muerta toda tu esperanza?...
¡Ay! que así se acabó en solo un momento
toda tu intrepidez y tu bravura...
Allí eclipsóse la reciente gloria
que halagaba tu ansioso pensamiento
en aquellos instantes de ventura

Digitized by Google

que ahora amargan las hojas de tu historia,
allí rodó agostada por el suelo
la rosa de tu anhelo,
del sueño que, en tus hojas lastimeras,
con sus hechizos te inspiró consuelo,
en fin, allí los días de tu vida
huyeron como sombras pasageras,
y hoy lejos de tu patria bendecida,
desierto y tristemente sepultado,
sólo vigila el mar tu cuerpo honrado.
Sí, entre la arena que la mar agita
escondida tu huesa solitaria,
no la cobija ni una mustia palma,
ni con sus brazos una cruz bendita;
ni la adorna una triste pasionaria,
ni la humedecen lágrimas del alma...
Sólo el cielo en la noche silenciosa
sobre tu humilde fosa
deja caer las gotas de su llanto.
Sólo el oleage de la mar furiosa
que embravecido al murmurar, desmaya,
allí te entona un funerario canto.
Sólo el aura que zumba en esa playa,
te repite los ayes de tormento
que exhala el corazón por tu aislamiento.

. . . . . .

¡Heróico capitan, audaz marino,
cuyo nombre inmortal grabó la Historia,
ya que tu vida arrebató la muerte
al cruzar con arrojo tu camino,
descansa en paz, y goza allí en la gloria,
que si la negra sombra de tu suerte

Digitized by Google

al eclipsar la luz de tu existencia
con su impía potencia,
abrió en la playa tu escondida fosa,
tu fama en cambio enalteció tu herencia,
y en premio de tu fé y tu noble hazaña,
el mundo coronó tu frente hermosa
de vivido laurel, gloriando á España,
y el cielo, derramando gracia tanta,
abrió su regia puerta á tu alma santa!

(1) Esta composición obtuvo en el Certamen literario, celebrado por la Academia de S. Francisco de Borja el 6 de Diciembre de 1896, el Accesit al premio señalado para el 6.o tema designado en el programa.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡ESO JAMÁS!

Podrás, si quieres, desoir mi queja,
cerrar tu pecho al lánguido reclamo
que ayer te enviara con intenso amor;
podrás mostrarme tu letal desvío,
matar mi dicha y sepultar mi alma
en oruel dolor.

Pero pedir que borre de mi mente
el dulce sueño que tu amor inspira
hoy que el alma te adora mucho más,
pedir que brinde á otra mujer mi afecto,
que yo deje de amarte, que te olvide...
¡eso... jamás!...

Digitized by Google

Digitized by Google

¡MADRE, NO LA OLVIDES!

Consagren á tu nombre, oh luz del cielo,
el áureo sol su lumbre refulgente,
su murmurar el plácido arroyuelo
que da frescura al perfumado ambiente,
sus querellas las aves cadenciosas,
su dulcísimo olor las tiernas flores,
y el alma, con palabras cariñosas,
la ardiente gratitud de sus amores.

Pues tú, cuando mi patria en la inocencia
se hallaba felizmente adormecida,
con tu amor despertaste su conciencia
á la cristiana religión querida.

Le enseñaste á su vez la senda hermosa
donde se alzaba el porvenir dichoso,
y tú fuiste la estrella misteriosa
que alumbró su camino tenebroso.

Y cuando, al fin de la jornada suya,
encontró aquella gloria que buscaba,
quisiste que esta tierra fuera tuya
porque vías que su alma te entregaba.

Fecundaste sus rústicas praderas

Digitized by Google

sembrando en ellas árboles frondosos,
del sonoo mar doraste las riberas
de ese sol con los rayos fulgurosos.
Tú brindaste el rumor á las cascadas
que en las rocas deslizanse ligeras,
y alegraste las verdes enramadas
con el dulce cantar de aves parleras.
Al triste que en su estancia solitaria
lloraba ante su quietud perdida,
con tu amor, á la voz de su plegaria,
calmaste la aflicción de su alma herida.
Al desdichado naúfrago gimiente
que con el bravo piélago luchaba,
tu amparo en la contienda piamente
le diste cuando ansioso te clamaba.
Y á aquél, que, por seguir la senda incierta
se apartó con desdén de su camino,
le tendiste tu mano siempre abierta
para mostrarle el fin de su destino.
Pero en tantas hazañas de grandeza
con que colmaste de bondad mi suelo,
la que muestra más grande tu largueza
y hoy canta mi laud con árduo anhelo,
es que, de pueblos mil que en el Oriente
ansiaron abrazar la cruz bendita,
¡oh, Madre de mi amor! precisamente
quisiste para tí mi pobre Ermita.
Sí.... de pandanos en su playa umbría
fabricaste tu hogar entre la bruma,
á cuyas plantas, cuando el sol moría,
bordaba el mar encajes de alba espuma.
Allí dormías bajo el pobre techo

de aquel albergue, que al soplar, furioso,
reclinado tu cuerpo en manso lecho,
el viento columpiaba presuroso.
Allí, en la fresca y cándida mañana,
al despertar la rubicunda aurora,
más pura que la dulce flor temprana
te ostentabas, dulcísima Señora...!
¿Cuál tu aposento de azulado encaje
quisiste abandonar, oh Madre hermosa,
y fuiste de un pandán bajo el ramaje
á vivir solitaria y silenciosa?
¿Acaso oiste de la patria mía
el triste ritmo de su voz doliente,
que antes que oir la angélica armonía
quisiste estos rincones del Oriente?...
Ya comprendo tu afán, noble Señora!
cuando viste á tu Ermita dominada
por la mano satánica traidora
y escuchaste su queja desolada;
llena de compasión tu alma ardorosa,
solícita corriste á su defensa,
y con tu vírgen planta poderosa
hollaste de Luzbel la rabia inmensa.
Y por librar de entonces á mi Ermita
de aquella esclavitud en que se hallaba,
no pensaste volver, Madre bendita,
al cielo azul que tu grandeza alaba.
Por eso, al són de mi cantar sonoro,
[illegible]n lauros de dulcísima alegría,
[illegible]ijos de tu Ermita, en tierno coro,
[illegible]asagran su amor, Vírgen de Guía.
[illegible]ra, ¡cuán bella Ermita se levanta

con la frente ceñida de victorias,
leda entonando á tu memoria santa
el cántico sublime de tus glorias!...

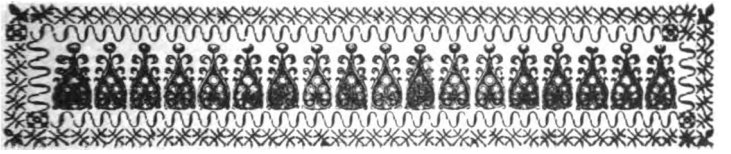
. . . . . .

Mas ya que nuestro pueblo abandonaste,
privándonos así de tu mirada,
y á la Ciudad tu albergue trasladaste,
á tu Ermita dejando desolada;
ya que en nuestros amantes corazones
dejaste el germen de un afán doliente,
y luego nuestras almas de aflicciones
colmaste al ocultar tu pura frente;
y, ya que al triste són de mi plegaria
con tu recuerdo mi gozar impides,
á tu Ermita que vive solitaria,
¡por piedad, Madre mía, no la olvides!....

8 de Diciembre de 1894.

(*) Esta y la composición "ORACION A LA VIRGEN" fueron declamadas respectivamente en dos veladas literarias dadas en los años 93 y 94 por el Colegio de Nuestra Señora de Gnía

Digitized by Google



CANTARES

Tienes morena en tus ojos
un fuego que pocas tienen,
pues siempre que en mí te fijas
mi pecho de amor enciendes.

—

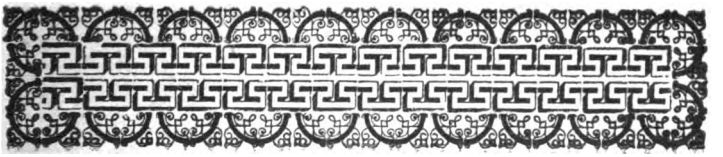
Es tu sonrisa una aurora
que al asomar á tus labios,
con su ternura disipa
la noche de mis quebrantos,

—

Yo guardo en mi pecho un muerto
que una ingrata me dejó:
y es el corazón amante
que en el olvido murió.

Digitized by Google

Digitized by Google



A la muerte del malogrado

DR. JOSÉ RIZAL

El crimen vil para ocultar su mano,
disfrazado de ley te dió la muerte,
sin pensar que la Historia, al recogerte,
denunciaría á Dios su ardid villano.
La Patria llora por tu fin temprano,
y en cada gota que en su lloro vierte,
una severa maldición se advierte
contra la infamia del feroz tirano.
Tu muerte ignominiosa está vengada:
puedes dormir tranquilo eternamente
en tu sepulcro el sueño de la nada;
que aquél que un día te azotó inclemente,
tras larga lucha ante tu Patria amada,
dobla humillado su abatida frente.

Digitized by Google

en que mi amor como agostado broche
murió por siempre en el eterno olvido.

—

Tú eras entonces en mi cruel desvelo
la compañera fiel que desde el cielo
velaba mi ansiedad y mi quebranto.
A tí sola contaba mis pesares
al doliente gemir de mis cantares
que brotaban mezclados con mi llanto.

—

Yo te decía que en mi negra suerte
como un sepulcro la implacable muerte
llevaba á ocultas en su fondo el alma;
que era infeliz, y que el mentido mundo
era no más, en mi dolor profundo,
la falsa gloria que mató mi calma.

—

¡Cuántas veces, doliente y casi muerto,
para endulzar mi corazón desierto
yo demandé tu blanda compañía,
y tú cual si escucharas mi quejumbre
con el reflejo de tu nívea lumbre
consolabas del alma la agonía!

—

¡Cuántas veces, buscando un aliciente
do recrear la fatigada mente,
te he contemplado con llorosos ojos,
creyendo hallar en tu claror de plata
la imagen fiel de la mujer ingrata
que abandonó mi amor muerto entre abrojos.

—

Y es que tú sabes mi llorosa historia
porque eres de mis cuitas la memoria;

Digitized by Google

tú me seguiste en mi hórrida jornada,
cuando abismado en mi dolor profundo
busqué mi alivio en el alegre mundo,
sin ver que el goce se trocaba en nada.

—

Tú eras la inseparable compañera
que en el mar, en el monte y la pradera
me guiaba hasta el término del viaje.
Doquier posaba mi errabunda planta
allí te alzabas como una hostia santa
al través del purísimo celaje.

—

Mas tú quizás mi insensatéz y duelo
llorabas ¡ay! desde el oscuro cielo,
porque ocultando tu semblante hermoso
entre las sombras de la noche oscura
mil veces en patética tristura
te sorprendí en mi viaje tenebroso.

—

Una noche ¡cuán triste lo recuerdo!
no sé si estaba delirante ó cuerdo:
pero sé que mirando en lontananza
desde la playa la brillante estela
de la nave que yendo á toda vela
conducía á otro puerto mi «Esperanza».

—

ví levantarte en el confín sombrío
sobre las olas de aquel mar bravío
que lloraba conmigo mi aislamiento;
y al mirarte ascender tan nebulosa,
como una espada, una afección penosa
dentro mi pecho penetró al momento.

Digitized by Google

en que mi amor como agostad
murió por siempre en el eterr

Tú eras entonces en mi na
la compañera fiel que de
velaba mi ansiedad y do.
A tí sola contaba m
al doliente gemir d iste
que brotaban me e,

Yo te decía d,
como un sep vanzadas
llevaba á oc naculadas
que era in ansia loca.
era no m en fuerza del amor intenso
la tala
I ojos de ese Dios inmenso
quisimos perpetuar nuestro cariño,
p ste escuchaste brotar del alma tierna
el juramento de pasión eterna
que unió por siempre nuestro amor de niño.

Por eso, cuando, triste, te contemplo
en ese solio que figura un templo,
escondida entre oscuros nubarrones,
estos recuerdos vienen á mi mente,
como si viera en tu apagada frente
la imagen de mis muertas ilusiones.

. . . . . .

¡Oh, luna bienhechora! ya que fuiste
en mi sufrir la compañera triste
y de mi senda la constante guía,
ven á endulzar como en la noche aquella

Digitized by Google

flejo de tu luz tan bella
ledad del alma mía.

haz que tu lumbre nacarada
nte fatigada
ho su aislamiento llora.
ue siento en este instante
zón amante
bal que me devora.

día, al fin, caigo deshecho
egazo de un mortuorio lecho,
roca que al abismo se derrumba'
asoma, oh luna, tu argentada frente
y deja que un reflejo tristemente
bañe la losa de mi pobre tumba.

Digitized by Google

Tu faz había removido el lago
de mi memoria en funeral estrago,
había vuelto el pensamiento herido
á aquellas noches que sin mal ni pena
pasé al reflejo de tu luz serena
al blando arrimo de mi bien perdido.

—

Allá en la noche solitaria y triste
en la solemne calma tú nos viste,
como dos aves en aislada roca,
junto al balcón en horas avanzadas
las delicias de amor inmaculadas
en besos apurar con ansia loca.

—

Y cuando en fuerza del amor intenso
ante los ojos de ese Dios inmenso
quisimos perpetuar nuestro cariño,
tu escuchaste brotar del alma tierna
el juramento de pasiòn eterna
que unió por siempre nuestro amor de niño.

—

Por eso, cuando, triste, te contemplo
en ese solio que figura un templo,
escondida entre oscuros nubarrones,
estos recuerdos vienen á mi mente,
como si viera en tu apagada frente
la imagen de mis muertas ilusiones.

. . . . . .

—

¡Oh, luna bienhechora! ya que fuiste
en mi sufrir la compañera triste
y de mi senda la constante guía,
ven á endulzar como en la noche aquella

Digitized by Google

con el reflejo de tu luz tan bella
la triste soledad del alma mía.

Sí, ven, y haz que tu lumbre nacarada
acaricie mi frente fatigada
hoy que mi pecho su aislamiento llora.
Ven, no tardes, que siento en este instante
desfallecer mi corazón amante
con esta ansia infernal que me devora.

Y si algún día, al fin, caigo deshecho
sobre el regazo de un mortuorio lecho,
cual roca que al abismo se derrumba
asoma, oh luna, tu argentada frente
y deja que un reflejo tristemente
bañe la losa de mi pobre tumba.

Digitized by Google

Digitized by Google

INTIMO

Á MARINA

Cuando pienso en tus desdenes,
quiero por siempre olvidarte,
pero yo no sé que tienes
que no puedo abandonarte.

—

Muchas veces abrumado
por tu fría indiferencia,
yo mismo me he preguntado
ante mi propia conciencia:

—

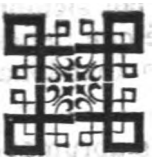
¿Por qué amar con ansia loca
á esa mujer tan ingrata,
cuando ella misma provoca
esta aflicción que me mata?

—

Y á esta vana conjetura
nada puedo responder;
pues que nunca en mi tristura
me he llegado á comprender.

Digitized by Google

Sólo sé, prenda querida,
que en tu excesivo rigor,
es tuya toda mi vida,
es tuyo todo mi amor.



Digitized by Google

FILIPINAS

Id, hijos, os diremos; id esposos
volved á vuestros brazos amorosos
si veneis en la lid,
pero, vencidos, no teneis morir.

(Teresa Samawiego)

Oculto tras el lívido horizonte,
do se extiende brumosa la pradera
el sol naciente, matizando el monte,
colora el cielo con su luz primera.

—

No estrumpen ya como en pasados dias
las selváticas arias de las aves,
ni los ecos de ignotas melodias
que trae el aura en sus volutas suaves.

—

El campo está desierto, aletargado;
reina doquier idílico sosiego,
y en tanto arrastra el «karabaw» su arado
entona su «kundiman» el labriego.

—

Sólo, como una sombra misteriosa
que surge de la noche en la negrura,

Digitized by Google

en medio de la escena nebulosa,
allá á lo lejos, en la selva oscura,

hacia una cumbre de verdura llena,
donde su nido el gavilán suspende,
una hermosa mujer de tez morena,
con paso firme, presurosa, asciende.

Camina, muda, cavilosa, triste,
con la mirada errátil del que piensa
en algo grave que misterios viste,
y oculta lleva desazón inmensa.

A veces se detiene, y mira al cielo,
estrechando sus manos, aflijida;
y balbuciendo frases de consuelo,
sigue otra vez en su veloz partida.

Cruza arroyuelos, selvas intrincadas,
donde se yerguen cañas y mangales,
enhiestas rocas, rápidas cascadas
que emanan de bullentes manantiales.

Pero estas maravillas que natura
brinda al viajero con sin par encanto,
no las advierte en su honda desventura,
porque es grande su insólito quebranto.

Y con este pesar secreto y hondo,
que su abatido corazón destroza,
llega, al fin, á una selva en cuyo fondo
se alza escondida solitaria choza.

Avanza hasta el umbral de la morada,

Digitized by Google

y entra, ligera, hasta llegar al lecho,
donde, soñando con la madre amada,
duermen dos niños en abrazo estrecho.

Contémplalos un punto enamorada;
suspira, llora; y elevando altiva
de improviso la frente inmaculada,
exclama con la voz de la cautiva:

¡Hijos, hijos de mi alma! despertaos:
dejad la cuna en que dormís dichosos,
y en la revuelta de este horrible caos
salvad á vuestra madre, presurosos!....

Y á la voz de la madre que los llama,
abren al par sus inocentes ojos,
y abandonando su modesta cama,
caen, sumisos, á sus piés de hinojos.

—Venid conmigo á la cercana cuesta,
—dice á sus hijos con doliente acento—
y allí, sobre el peñón la planta puesta,
descubriré lo que en mi pecho siento.

Levántanse los niños de seguida;
marchan tras de la madre, cavilando;
y cuando llegan á la cumbre erguida,
ella les dice, la extensión mostrando:

—¿Veis aquella ciudad, allá á lo lejos
que se levanta á orillas de la playa,
aquella que se esfuma, á los reflejos
de esa luz matinal que apenas raya?

Digitized by Google

[illegible]

—

[illegible]

—

[illegible]

—

[illegible]

—

[illegible]

—

[illegible]

—

[illegible]

Digitized by Google

á un tiempo mismo pesarosa y grave:

—«Id, hijos,» id á combatir gustosos:
«si vencéis» á los yankees «en la lid,»
retornad á mis brazos amorosos,
«pero vencidos, no tornéis: morid!»—

Y abrazando á sus hijos con ternura,
cubre de besos sus morenas frentes,
y al ver que parten, llena de amargura,
surcan su faz dos lágrimas candentes.

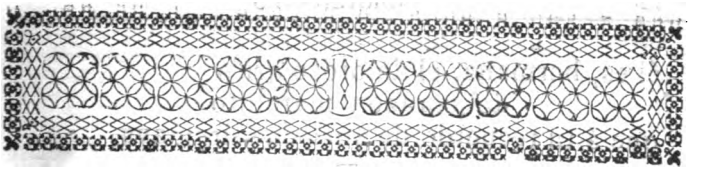
. . . . . .
. . . . . .

Después, ya nada: aquí, sobre la roca,
una mujer de rostro lacrimante,
y allá en el llano que los cielos toca,
dos que van á luchar con el gigante.

Tarlak, 15 de Julio de 1899.

Digitized by Google

Digitized by Google



Ecos de un lamento

A ENCARNACION

A la callada tumba, hermana mía;
donde la muerte impía
tu amado cuerpo derrumbó traidora;
allí, sobre esa losa funeraria
do mística plegaria
alza el esposo que tu ausencia llora;

—

desde este campo en que apartado vivo,
como infeliz cautivo
que llora su prisión y su aislamiento,
envuelto entre los ritmos de mi lira
que de dolor suspira,
vuela á buscarte mi febril lamento.

—

Cuando escuches su acento quejumbrante,
no impidas que un instante
mis hondas penas á contarte vaya;

Digitized by Google

él es, hermana, el doloroso grito
del corazón marchito
que á tu recuerdo de ansiedad desmaya.

—

¡Oh, si supieras mi dolor profundo
cuando el mentido mundo
ya para siempre abandonar quisiste,
si supieras la horrible desventura
que en mi letal tristura
inspiró al corazón tu muerte triste;

—

tal vez tú misma, en tu sepulcro frío,
al ver mi desvarío,
te estremecieras de piedad, hermana;
tú misma te apiadaras de la angustia
de mi alma lesa y mustia
que deplora tu pérdida temprana!...

—

Y es que el ¡ay! de los seres que dejaste
cuando hacia á Dios volaste
para buscar los goces de otra vida,
traspasando el espacio y la distancia,
en mi tranquila estancia
sonó temblando como cuerda herida.

—

Fué su lamento tan doliente y hondo,
que al llegar hasta el fondo
de mi sufrido corazón desierto,
sin exhalar un lánguido quejido,
de hondo pesar henchido
ví mi rostro de lágrimas cubierto.

—

¡Ay, hermana de mi alma! ¿quién dijera

Digitized by Google

que el dia en que partiera
para esta soledad de mil abrojos,
fuera, para mi eterno desconsuelo,
el último en el suelo
en que te vieran mis dolientes ojos?

¿Quién dijera que al irme de tu lado,
con su guadaña el hado
segara en flor tu joven existencia,
para ensanchar con tu temprana muerte
del corazón inerte
la herida que le abriera la dolencia?

¡Oh! ¡cuánta desazon! ¡cuánta desgracia
que deja el alma lacia,
el cielo ha derramado en nuestra frente!...
Apenas nuestro padre nos olvida,
cuando en veloz partida.
huyes también de nuestro hogar doliente,

Y en medio de tan grandes desventuras,
dos pobres criaturas
huérfanas dejas en la edad más tierna,
mientras, sin tí, tu desdichado esposo,
lamenta sin reposo
de tu infortunio la memoria eterna.

¡Cuántas veces, leyendo en su memoria
la venturosa historia
de aquel amor que el cielo bendijera,
con sus hijos tal vez se habrà acercado
á tu sepulcro amado
para llorar la dicha que perdiera!

Digitized by Google

¡Cuántas veces, henchido de tristeza,
su juvenil cabeza
habrá inclinado sobre la alba losa,
y al sentir su humedad bajo la frente,
histérico y gimiente,
mojado habrá con lágrimas tu fosa!....

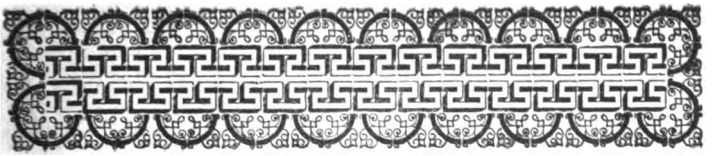
Por eso, si en tu fúnebre letargo
hondo quejido amargo
dentro tu huesa misterioso zumba,
¡oh, piensa que es el grito lastimero
del triste compañero
que llora al pie de tu marmórea tumba!

Mas cese aquí mi turbador lamento!
yo sé que en tu aislamiento
vives dichosa en la celeste altura,
y perturbar no quiero ya tu calma
con el gemir del alma
que deplora tu muerte y desventura.

Descansa en paz, y goza de tu gloria;
que en tu mansion mortuoria,
tu sueño postrimer duermes en tanto,
allá en la tarde, en hora solitaria
nuestra febril plegaria
irá hacia tí mojada en nuestro llanto....

Bayambang, 31 de Mayo de 1899.

Digitized by Google

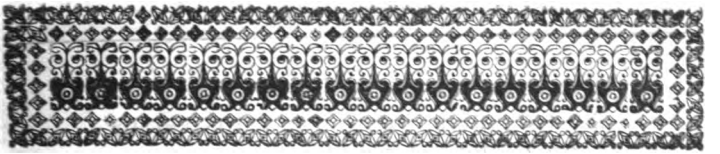


A Emilio Aguinaldo

Rizal, el mártir, al caer sin vida,
víctima de la cólera tirana,
dióte en legado la obra soberana
de nuestra santa libertad querida.
Y tú, como la tromba enfurecida
que ondas revuelve y cúspides allana,
contra la cruel dominación hispana
lanzaste al pueblo á lucha enardecida.
Y el déspota cayó: tu fama ingente
resonó, entre relámpagos de gloria,
de región en región, de gente en gente,
Y hoy todavía, al recordar tu historia,
tiembla en las lobregueces del abismo
el feroz leviathán del despotismo.

Digitized by Google

Digitized by Google



VIBRACIONES

En el jardin de la vida,
solazábame una tarde,
mirando cómo cobarde,
huía la luz solar.
A medida que la noche
avanzaba con presteza,
mi corazón de tristeza
comenzaba á desmayar.

Entónces un hada hermosa
surgiendo de entre las flores,
para aliviar mis dolores
puso en mi mano un laúd.
Pulsé sus cuerdas dormidas
buscando en ellas un canto
que calmara mi quebranto,
que calmara mi inquietud.

Pero ¡ay! que todas gimieron,
y en cada ritmo sentido,
traían dentro escondido

Digitized by Google

el eco de mi pasión.
No extrañéis, pues, que estos versos
sean dolientes canciones,
pues que son las VIBRACIONES
de mi herido corazón.

Tarlak, 15 de Octubre de 1899.

Digitized by Google

INDICE

Al lector III
Dedicatoria V
Prólogo VII
Overtura 15
A Nuestra Señora la Vírgen de Guía. 17
¡Dichosos! 21
La tagala 23
En mi ausencia 25
El retiro 29
La caida del déspota 33
A Ana Abello 37
Mi ocaso 39
El incendio 45
Confianza en Dios. 47
Flores y lágrimas 51
Oración á la Virgen 55
Dos lágrimas de amor 61
Tapat 63
Amar en silencio 67
¡Acuérdate de mí! 71
Ante el cadáver de mi padre 73
En el bosque 79
La medalla milagrosa. 81
En el cementerio 83
Rima 95
La muerte de Magallanes 97
¡Eso jamás! 103
¡Madre... no la olvides!. 105
Cantares 109
A la muerte del malogrado Dr. José Rizal. 111
Confidencia á la luna. 113
Intimo. 119
Filipinas 121
Ecos de un lamento 127
A Emilio Aguinaldo 131
Vibraciones 133

Digitized by Google

ERRATAS PRINCIPALES

Páginas.	Líneas.	SE DICE	LÉASE
XI	26	hacer una	hacer oir una
XI	31	ellos creia	ellos creían
XII	10	haces, ó	haces, á
13	18	dolor en	dolor que en
48	10	lozadal	lodazal
51	16	fecundo	iracundo
55	11	lloroso	llorosa
56	22	colmaron	colmaban
58	22	llevo	elevo
76	19	Pobre, pobre	Pobre padre
84	26	cada más	cada véz más
86	15	á muerte	á muerto
88	11	bajo el dintel	junto al dintel
90	18	en falaz	en su falaz
90	21	abrazándose	abrasándose
97	2	finem unum	finem suum
99	18	causado	cansado
100	4	hojas lastimeras	horas lastimeras
103	9	pesadas	pasadas

En la composición «Filipinas», pág. 121 se leen los siguientes versos:

Id, hijos, os diremos; id, esposos,
volved á vuestros brazos amorosos
si veneis en la lid;
pero, vencidos, no teneis morir.

Deben leerse:

Id, hijos, os diremos; id, esposos,
volved á nuestros brazos amorosos
si venceis en la lid;
pero, vencidos, no torneis; morid.

—

En el prólogo, pág. XIII se leen estos versos:

"Palabra, tras palabra colocada;
El oido regalar, sin decir nada"

Deben leerse:

. . . El oido
palabra, tras palabra colocada,
con versos regalar sin decir nada."

—

En algunos ejemplares se dice en el epígrafe de la composición después de la «Overtura»:

«A Ntra. Sra. á la Vírgen de Guía»

debiendo leerse, como en los demás ejemplares:

«A Ntra. Sra. la Vírgen de Guía.»

Y en la segunda línea de la segunda estrofa se dice también: «*en aqui* estas llanuras», debiendo leerse «*aqui en* estas llanuras.»

Digitized by Google

Digitized by Google

PRECIO

3 PESETAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BOUND IN LIBRARY.
OCT 1 1903

Digitized by Google

Digitized by Google